

Nicaragua sandinista: El reto económico

ARTURO SOSA A.

La revolución nicaragüense posee una serie de rasgos propios que la hacen muy original. El sandinismo vincula el triunfo de la insurrección contra Somoza con la larga lucha contra la intervención norteamericana, uniendo así en la misma victoria a varias generaciones de nicaragüenses. La brutal represión de la Guardia Nacional somocista ayudó a lograr un apoyo masivo casi total de la población al levantamiento liderizado por las fuerzas sandinistas, con lo que la revolución nace con una consistente base popular. De esta forma el poder político interno queda asegurado para el Frente Sandinista de Liberación Nacional. La magnitud del triunfo y del apoyo popular es tal que permite dismantelar completamente el ejército somocista y conservar el poder militar exclusivamente en manos revolucionarias. Igualmente peculiar e importante ha sido la participación activa de los cristianos en la revolución sandinista. Una participación estrechamente ligada con las exigencias de una oposición evangélica por la liberación de los oprimidos. La estrategia económica que parte de una reconstrucción y reactivación de la base agroindustrial prerrevolucionaria para transformarla planificadamente en una economía en función de las necesidades y calidad de vida del pueblo nica.

Un análisis del proceso actual de transformación en Nicaragua tendría que tomar muy en cuenta estas peculiaridades. En estas líneas sólo vamos a referirnos a la última de las características señaladas. La puesta en marcha del aparato productivo y la redistribución de sus beneficios son uno de los puntos claves para el éxito de la revolución sandinista. La inmediata creación de un Ministerio de Planificación y el inmenso esfuerzo realizado para poder diseñar una estrategia y un plan económico para la nueva Nicaragua en los pocos meses de gobierno revolucionario son una clara muestra de la importancia de este aspecto que se nos presenta como el más delicado de los retos de la revolución.

EL PUNTO DE PARTIDA

El esfuerzo de construir una estructura económica en función de los intereses populares parte de los efectos de la larga dinastía somocista y de la lucha para derrocarla.

Aunque pueda sonar a machacona insistencia conviene recordar la con-

dición de economía dependiente del capitalismo norteamericano como rasgo característico de la estructura económica nicaragüense. La parte más dinámica de la economía es la relacionada con las exportaciones de algodón y café, junto con un pequeño sector agroindustrial. Tanto los mercados para la venta de los productos de exportación, como el financiamiento y la tecnología para la industrialización escapan al control nicaragüense y especifican los lazos de la dependencia con el bloque occidental. Uno de los factores que influye en el derrocamiento de la dictadura somocista es la oposición de una buena parte de la burguesía agroindustrial local. Pero, esa oposición política que permite el paso a una nueva correlación de fuerzas internas no suprime el carácter dependiente de la economía del país. Nicaragua después de Somoza tiene que seguir vendiendo algodón y café en los mercados occidentales, sigue angustiada por la magnitud de la deuda externa, también con occidente, y posee una infraestructura tecnológica fundamentalmente norteamericana. El carácter dependiente de la economía es, entonces, el rasgo fundamental del punto de partida y condiciona fuertemente las medidas a tomar en estos comienzos de la revolución.

A esta verdad estructural se añade el daño directo causado por la guerra que culminó con el derrocamiento de la dictadura. Algunos datos pueden darnos una idea de la cuantía del destrozo que sufrió la economía nicaragüense en el año de la insurrección: entre 40 y 50 mil vidas humanas, 100 mil heridos y alrededor de un millón de nicaragüenses sin ingresos para la subsistencia. Unas 4.200 unidades de vivienda destruidas y un daño global a la infraestructura de servicios públicos del orden de los 78 millones de dólares. El sector agropecuario sufrió una merma global en su producción del 37 por ciento. Se dejaron de sembrar una tercera parte de las tierras destinadas al algodón, primer producto de exportación. Se dejaron de producir un millón y medio de litros de leche. Igualmente se redujo la producción de granos básicos (maíz, arroz, frijoles), de forma que al Gobierno de Reconstrucción Nacional se le plantean serios problemas de abastecimiento y desocupación. El sector industrial que se opuso a Somoza tuvo que sufrir la ven-

gativa represión de la Guardia Nacional que destruyó fábricas enteras, de forma que la producción bajó a 300 millones de dólares (27 por ciento). Otro factor de descapitalización durante este período ha sido la fuga de divisas que se calcula en unos 200 millones de dólares en 1978 y 315 millones durante el primer semestre de 1979. Este es, pues, el cuadro de la situación que sirve de punto de partida económica para la construcción de la nueva Nicaragua.

ESTRATEGIA ECONOMICA SANDINISTA

La gravedad de la situación inicial y la responsabilidad de dirigir el proceso hacia una reestructuración de la economía que permita salir de la dependencia y organizar una sociedad democrática y popular ha hecho necesario y urgente diseñar una estrategia económica que enrumbe las políticas y medidas a tomar a corto y mediano plazo.

Los objetivos de esa estrategia económica pueden resumirse así: a corto plazo se trata de mejorar sustancialmente la calidad de vida del conjunto de la población hasta ahora subalimentada, explotada en el trabajo, en condiciones inhumanas de habitación y sin acceso a servicios públicos eficientes. Esto supone tomar medidas para asegurar el abastecimiento básico a toda la población y la elevación paulatina del consumo popular. Implica, además una elevación e igualación del salario mínimo tanto en la ciudad como en el campo (actualmente se sitúa alrededor de los 2.15 dólares). Además, la elevación del consumo popular por vía indirecta, es decir, mediante la ampliación y mejora de los servicios de educación, salud, transporte, vivienda, etc., que inciden directamente en la posibilidad de una vida más humana, se plantea como una tarea prioritaria. Conjuntamente se procura fomentar el ahorro para el fortalecimiento del sistema financiero nacionalizado.

A largo plazo el objetivo es establecer unas nuevas relaciones de producción cuya base fundamental sea la democracia social, reduciendo al mínimo la propiedad privada y estimulando las diversas formas de propiedad social de los medios de producción de manera que sea el propio pueblo organizado el principal decisor y orientador de la economía. Esto supone la organización de una economía planificada centralmente y

NICARAGUA

Extensión territorial:	127.644 Km2.
Población: (estimado 1979):	2.578.000 habitantes
Población económicamente activa:	761.000
Ocupada:	507.000
Desocupada:	254.000 (33.3 %)
Producto Interno Bruto:	
1978: 891 mil millones de dólares	
1979: 649 mil millones de dólares	
Presupuesto del Estado (Gobierno Central-1979)	
Ingresos: 115 millones de dólares	
Egresos: 316	
Déficit: 211	
Deuda Externa:	
A la caída de Somoza (julio 1979):	1.560 millones de dólares
Se han contratado además	700 millones de dólares
Índice de Inflación: 22-25 %	

con una planificación normativa y no meramente indicativa.

El eje principal de acumulación y motor del crecimiento de la economía tiene que ser la actividad agropecuaria y agroindustrial. En este sentido se establece como prioridad la producción agrícola de forma que satisfaga por una parte las necesidades básicas y, por la otra, el crecimiento de las exportaciones. La industria se concibe como subsidiaria del agro, destinada a proporcionarle insumos y a transformar la materia prima añadiendo valor agregado y mejore las condiciones de venta en el exterior. Este proceso pretende realizarse generando una tecnología adecuada a las condiciones del país, es decir, una tecnología que aumente la capacidad de empleo en el sector de la producción de granos básicos y una tecnología que aumente la renta diferencial en el área de la producción agro-exportadora.

Esta estrategia económica sandinista se realiza en varias etapas: la primera fue calificada como etapa de emergencia y abarca desde la victoria (19 de julio) hasta finales de 1979. Se trata de la primera fase de la reconstrucción y se caracteriza por la dirección de la economía por parte del Estado que, además, asume el control y gestión directos del sector financiero y del comercio exterior e interior, mediante la nacionalización de estas actividades claves de la economía nicaragüense. Aquí ha ocupado, también puesto crucial la renegociación de la deuda externa.

La segunda etapa la constituye el Plan de Reactivación de la economía y abarcará los años 1980-1981. Esta etapa pretende alcanzar los niveles existentes en 1978 y lo que hubiera sido el crecimiento "normal" del Producto Inter-

no Bruto. En el año 80 se espera alcanzar un 91 por ciento del nivel de 1978, lo que significa un crecimiento del PIB de alrededor del 22 por ciento respecto de 1979, la creación de unos 90 mil puestos de trabajo y un aumento considerable de la inversión pública y privada, sobre todo dirigida a la construcción.

Una tercera etapa puede considerarse como de reconversión de la economía. En esta etapa se aspira a iniciar consistentemente el traslado del centro de gravedad de la economía al control social. Cuatro áreas son claves en este proceso de reconversión: el Área de Propiedad del Pueblo que se constituye inicialmente con los bienes que le fueron confiscados a Somoza y sus allegados y que se irá extendiendo con las tierras que se pongan en producción a través de la Reforma Agraria. En segundo lugar el sector financiero nacional, en manos del Estado, que permita orientar la economía a través del crédito. Luego el sistema de planificación nacional y la participación orgánica de las organizaciones populares en la dirección de la economía. Esta etapa, que abarcará un período de unos cinco años, puede concebirse como el fortalecimiento de un capitalismo de Estado con tendencia a favorecer la ampliación del área popularizada de la economía.

La última etapa de transición a la economía sandinista no es fácil determinarla desde ahora. Depende, en gran medida, de los resultados de las etapas anteriores. En todo caso, se aspira a llegar a una maduración de las fuerzas productivas y a unas relaciones de producción dentro de un esquema social que favorezca la desaparición del mercado de tipo capitalista como normativa de la economía y la satisfacción plena de las necesidades del pueblo como la dirección

fundamental de una economía participativa y productiva.

ALIANZA CON LA BURGUESIA

La participación de un grueso sector de la burguesía en la lucha contra Somoza y la necesidad de poner en marcha a un ritmo acelerado el aparato económico del país, lo cual requiere el concurso de los capitales y la capacidad de gestión técnica del sector privado, ha determinado que en esta primera fase del gobierno revolucionario se haya buscado y se quiera mantener la denominada "alianza con la burguesía".

La composición de la Junta de Reconstrucción Nacional revela esta situación en la que el indudable predominio político y militar del FSLN necesita buscar aliados en el ámbito económico y así acelerar la posibilidad de frutos inmediatos de la revolución. Para la burguesía es una ocasión de defender sus intereses de clase y ejercer su influjo en la marcha del proceso. Se trata, sin duda, de una alianza inestable pero que puede resultar fructífera a corto plazo.

La fuerza principal de la burguesía está en su posibilidad de apresurar la recapitalización del país, la reconstrucción del sector industrial y la reactivación del comercio interior y exterior. Pero más fuerza tiene por sus vinculaciones internacionales (norteamericanas y con Europa occidental) que son claves dado el peso de la deuda externa en la situación de Nicaragua.

La dirección del FSLN parece decidida a mantener esta alianza con la burguesía el mayor tiempo posible, siempre que no signifique una amenaza a la dirección a largo plazo de la revolución sandinista y la colaboración produzca los frutos esperados de rápida reactivación de la economía del país. La burguesía, por su parte, usa la alianza como continua fuente de presión. Hasta ahora se puede hablar de una especie de "huelga de inversiones", agravada por la salida de técnicos del país y dirigida a asegurar ciertas garantías por parte del Gobierno de Reconstrucción, como son la convertibilidad de la moneda, la libertad de importación, la preferencia en los créditos y la condonación de deudas anteriores con el Estado, amén de una política de estabilidad en los salarios y "paz laboral".

He aquí el gran reto de la bella revolución sandinista, marchar a buen paso hacia una sociedad popular usando a su favor la presente correlación de fuerzas internas y externas. Este reto nos responsabiliza a todos los que ciframos las esperanzas del continente en una liberación cuyo sujeto sea el propio pueblo.